



DESOLACIÓN. Familiares de los tripulantes del pesquero naufragado se asomaban ayer a las ventanas de la Cofradía de Santoña a la espera de noticias. / REUTERS

Los habitantes de Santoña vivieron con angustia el rescate de sus convecinos mientras se volcaban con las familias de los pescadores del 'Nuevo Pilín' y buscaban explicaciones en el cielo

M. PÉREZ SANTOÑA

«¿Quién iba a pensarlo? Qué muerte más trágica. Qué horror». La mirada perdida más allá del suelo de la lonja de subastas de Santoña, posiblemente en el puente de mando de un barco que a esa hora mostraba vencido su quilla frente a Punta Lucero; la lluvia calando su polar, su gorra, una de esas finas lloviznas que, cuando sucede un drama, parecen parte del escenario e inundan hasta el corazón para asfixiar el alma. Siempre hay lluvia en las tragedias marítimas.

La imagen y las palabras pertenecen al hijo de Elías José Gallego, que ayer perdió a su padre y a

«Ahora sólo queremos enterrarles en paz»

su tío y que él mismo hubiera podido fallecer en el naufragio del 'Nuevo Pilín' si una fractura de un dedo no le hubiera impedido subir a bordo con el resto de la tripulación. «Está deshecho. Este oficio es así. Puede ser una rutina y, de repente, una mañana te comuni-

can que has perdido a varios seres queridos en un segundo por un golpe de mar», ilustraba un comerciante próximo al muelle.

Él se percató de que «algo extraño sucedía» cuando vio partir a dos pesqueros a las ocho de la mañana. A toda máquina. «Le dije a mi mujer: 'Hoy es viernes, ¿verdad? Y los viernes no salen barcos. Aquí ha pasado un accidente'. Pero es muy raro». «El Pilín' era bueno para la pesca que hacía», coincide el marinero Paulino Arisketa. «Había navegado por mares mucho peores y cargado de bonitos. Las autoridades tendrán que investigar».

Desde el amanecer se sabía que el 'Nuevo Pilín' resistía a flote gracias a una burbuja de aire que le sujetaba a la superficie. A partir de ahí, la angustia aritmética de los naufragios. «Si sumas el camarote y la nevera, la burbuja será grande», razonaba un pescador. «Pero han pasado muchas horas». «Y con el frío no aguantarán mucho». La esperanza luchaba contra



Marineros charlan en el muelle.

el minutero. Y perdía.

Hasta las 14.30 horas, cuando fueron desembarcados los cadáveres de José Luis Fernández Santamaría y José Ramón Pérez, los parientes se concentraron en las oficinas de la cofradía bajo la atención de un grupo de médicos y psicólogos. «¿Es usted familiar?» «Sí». «Venga por aquí». «¿Les han res-

catado?» Silencio. Y lágrimas. Y desesperación. Y rencor hacia un oleaje que sigue restañando impenitente contra los muros del puerto y los taludes del paseo marítimo. Maldito mar el de hoy. «Están muy afectados. Les hemos sedado», aclara un sanitario.

Santoña cumplió el rito de los pueblos pesqueros y homenajeó a sus últimos ahogados. Porque en una villa volcada en la mar, los ahogados pertenecen un poco a todos. Los vecinos llenaron los muelles, se solidarizaron con los familiares, los compañeros... Hubo miradas, muchas miradas a la dársena, a un Cantábrico que si en otras ocasiones les compensa con buenas mareas, ayer mató a sus maridos, a sus hijos y a sus amigos. «Ha habido pescadores ahogados. Pero para hallar una tripulación completa, hay que remontarse muy atrás», recordaba el administrativo Roberto Vicens.

Exactamente, al 8 de julio de 1936, cuando el mar engulló a los 16 marineros del 'Posito 1'. O a una galerna que en los años 50 barrió varias embarcaciones. Y entonces, la villa que ha hecho de la pesca y las conservas su sustento rogó lo mismo que ayer: «La gente de Santoña es muy realista y saben lo que ocurría. Ahora sólo queremos tener a los familiares, velarles y enterrarles en paz», confesó la alcaldesa, Puerto Gallego, prima del patrón desaparecido.

«El dolor es de todo el pueblo», dice la alcaldesa

AGENCIAS SANTOÑA

El pleno del Ayuntamiento de Santoña arropó ayer a las familias de los cinco tripulantes del 'Nuevo Pilín'. «Comprendemos vuestro sufrimiento porque es el nuestro, el de todo el pueblo», afirmó la alcaldesa, Puerto Gallego, que es prima del patrón de la

embarcación siniestrada.

Visiblemente emocionada, la responsable municipal ofreció a las familias «todo lo que sea necesario para paliar su desgracia y su tristeza». El pueblo «vive una relación de amor-odio con la mar», dijo. El salón de plenos estaba abarrotado de vecinos, pescadores y autoridades,

todos ellos conmocionados por la tragedia. El Ayuntamiento ha decretado tres días de luto. También el presidente del Gobierno autonómico, Miguel Ángel Revilla, transmitió a los allegados de las víctimas el mensaje de que «no están solos. No hay colectivo humano más solidario que el mundo de la mar», destacó.

Los funerales se celebrarán hoy, a las 16.30 horas, con la asistencia de la ministra de Agricultura y Pesca, Elena Espinosa, además de Revilla y otras autoridades.



La esposa y la novia de dos marineros del 'Nuevo Pilín'. / EFE